

Mensaje diario para el jueves, 5 de septiembre de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Las verdaderas almas que curan lo hacen a través del amor. Por eso Mis Rayos de sanación descienden sobre ellas para que la obra de la liberación del pasado se realice.

Los instrumentos de cura son guiados por el Fuego del Espíritu Santo y es este Fuego Divino que los inspira sin demora, para poder curar el corazón y el alma de los que están heridos espiritualmente.

En este tiempo, el verdadero curador es guiado por la fluidez y por los principios de la cura crística, que son dones que el Espíritu Santo proporcionó para que el Hijo de Dios realizara Su Obra curadora y redentora.

Por eso, todo está unido a un mismo principio que es el Amor de Dios, así la cura del alma y del cuerpo suceden espontáneamente, tan solo porque la consciencia ha recibido el Amor de Dios. El camino para curar el espíritu de los enfermos es infinito, pero esto es posible a partir de la unión misericordiosa que el curador tenga con Su Maestro.

Las principales dolencias en el mundo solo podrán ser curadas por el amor y no existirá mayor ciencia espiritual que el Amor de Dios, el que restablecerá los códigos de vida que se han perdido.

Intencionalmente, Yo hoy quise visitar uno de los pocos puntos de cura en el mundo que irradia el amor, lo que se siembra en el alma enferma. Me refiero a que el Sector de Cura, en el Centro Mariano de Figueira, despertó al conocimiento de la cura universal. Dicha cura emana directamente de la Fuente Primordial del Amor y de la Unidad; estos principios están presentes porque la misión de los instrumentos de cura ha sido continuar con los ejemplos del Cristo Hombre y Curador de Dios.



Bajo este don del Amor de Cristo, los corazones que han estado verdaderamente abiertos han recibido Mis Rayos de sanación y de paz a través de los apóstoles de la cura crística.

Para corresponder al epicentro de la cura crística solo se deberá orar con el corazón, para que la Obra del Espíritu Santo se realice en las almas sufrientes.

Bajo el Amor del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por ayudar a curar y a aliviar el corazón de todos los seres!

Cristo Jesús, el Maestro curador del corazón